

I JORNADAS DIVULGATIVAS DEL ARTE ZAGRÍ ARAGONES

VILLANUEVA DE HUERVA
ZARAGOZA

RESÚMENES



Ayuntamiento de Villanueva de Huerva

Javier Peña – José Miguel Pinilla – Jaime Carbonel

ÍNDICE

02 INTRODUCCIÓN AL ARTE ZAGRÍ

- Javier Peña-Gonzalvo

08 TORRES DE ASCENDENCIA ISLÁMICA DE LA COMARCA DE CARIÑENA

- José Miguel Pinilla Gonzalvo

27 LA TORRE DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES: UN ALMINAR ISLÁMICO DEL SIGLO XI EN VILLANUEVA DE HUERVA

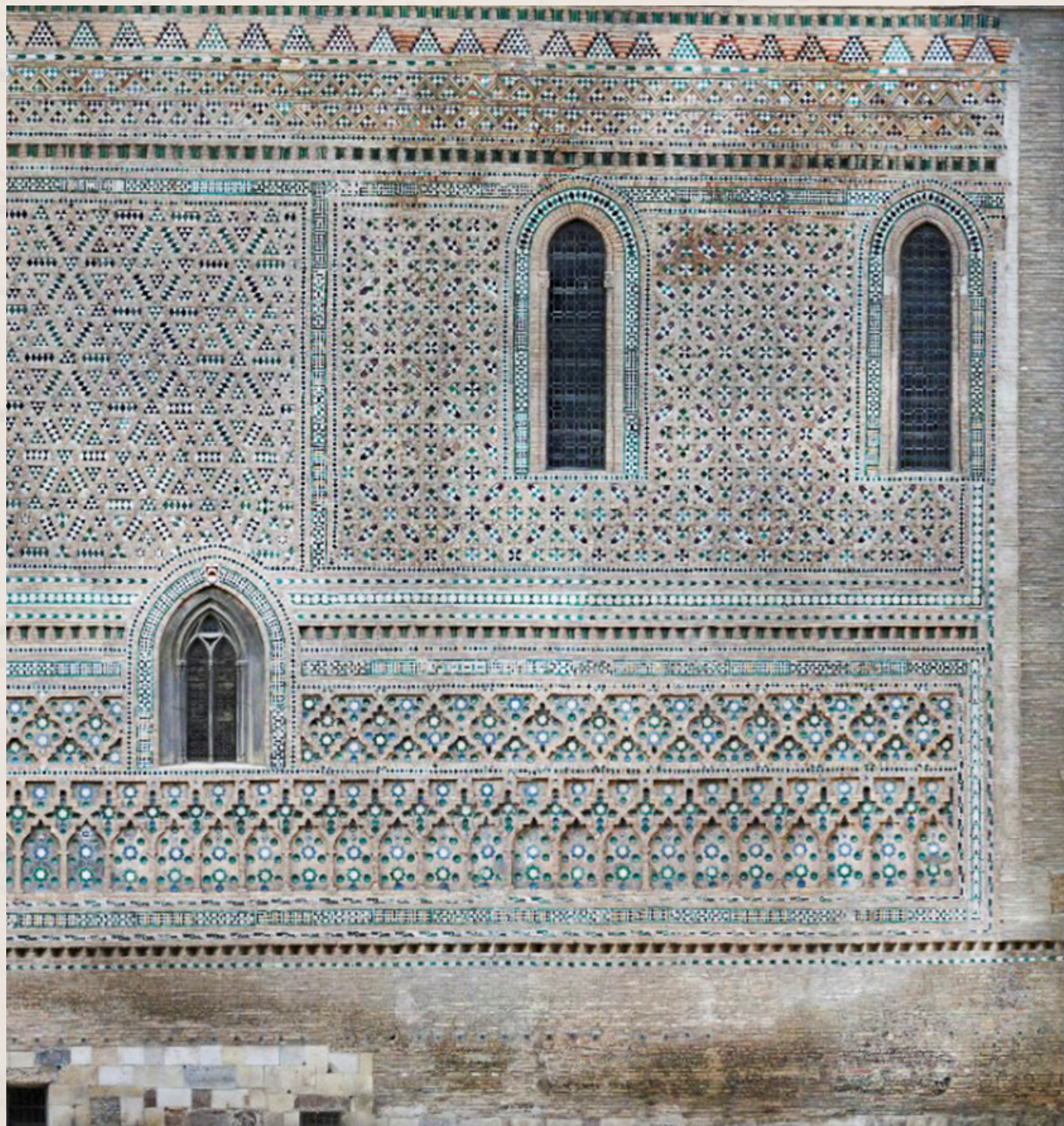
- Jaime Carbonel Monguilán

2026 Ayuntamiento de Villanueva de Huerva.

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: Jesús Martín Martínez.

EDICIÓN: CDI Dinosaurios de Zaragoza de Villanueva de Huerva.

TEXTOS © DE LOS AUTORES.



Muro de la Parroquieta de la Catedral del Salvador de Zaragoza. Ortofotografía: investigación de Luis Agustín Hernández y Javier Peña Gonzalvo.

INTRODUCCION AL ARTE ZAGRI

JAVIER PEÑA-GONZALVO

Resumen de ponencia en las I Jornadas de divulgación del Arte Zagrí Aragonés
Villanueva de Huerva (Zaragoza), 21 de febrero de 2026

INTRODUCCION AL ARTE ZAGRI

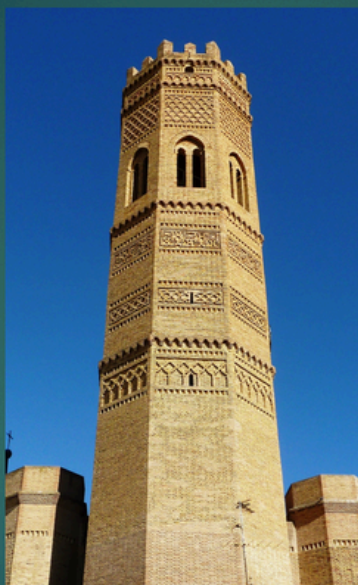
JAVIER PEÑA-GONZALVO, DOCTOR ARQUITECTO

La región central de Aragón, una estepa desértica de yeso jalonada por los oasis lineales que forman los ríos que la atraviesan, posee una singular arquitectura medieval de ladrillo y yeso, la "Arquitectura Mudéjar Aragonesa", declarada Patrimonio Mundial.

Tradicionalmente se ha interpretado que la arquitectura "mudéjar" aragonesa surge en el reino de Aragón, casi de forma espontánea, siglo y medio después de que Alfonso I conquistase Saraqusta (pronunciado Saraqgosa), capital de Tzagr o Marca Superior de Alandalús. Esta interpretación suscita interrogantes tales como que, entre más de 300 edificios mudéjares inventariados ninguno de ellos sea de época islámica, o conociéndose actualmente el enorme desarrollo intelectual y cultural y demográfico que tuvo Saraqusta durante el siglo XI no quede más herencia arquitectónica que La Aljafería. La investigación arquitectónica de cinco edificios medievales de la ciudad ha permitido conocer que fueron construidos en época andalusí, y reutilizados por sus propietarios posteriores, los aragoneses. También que sus singulares condiciones constructivas, estructurales y decorativas proceden de la arquitectura abasí de Oriente Medio.

El mudéjar desde otros puntos de vista

Inventario Mudéjar de Aragón
(M. Quintilla): 217 edificios



Algunas torres pudieron ser alminares

"fueron construidas exentas, aunque las tres (octogonales) hayan sido alcanzadas por el edificio de la iglesia, y de ellas las de Tauste y La Seo han podido ser alminares en sus primeros cuerpos".

(Iñiguez Almech, Francisco 1937)

"alguna de estas torres podría datar de época islámica, y deber parte de sus peculiaridades a influencias orientales, más que a cordobesas o magrebíes"

(Sanmiguel Mateo 1998)

Esta tipología arquitectónica surgida en Saraqusta, capital de Tzagr, que se puede denominar zagrí o tagarina (1), se extendió por el ámbito geográfico donde el yeso es abundante, y tras la conquista aragonesa no sólo se mantuvo, sino que prosiguió su construcción dando lugar a la actualmente denominada arquitectura mudéjar.

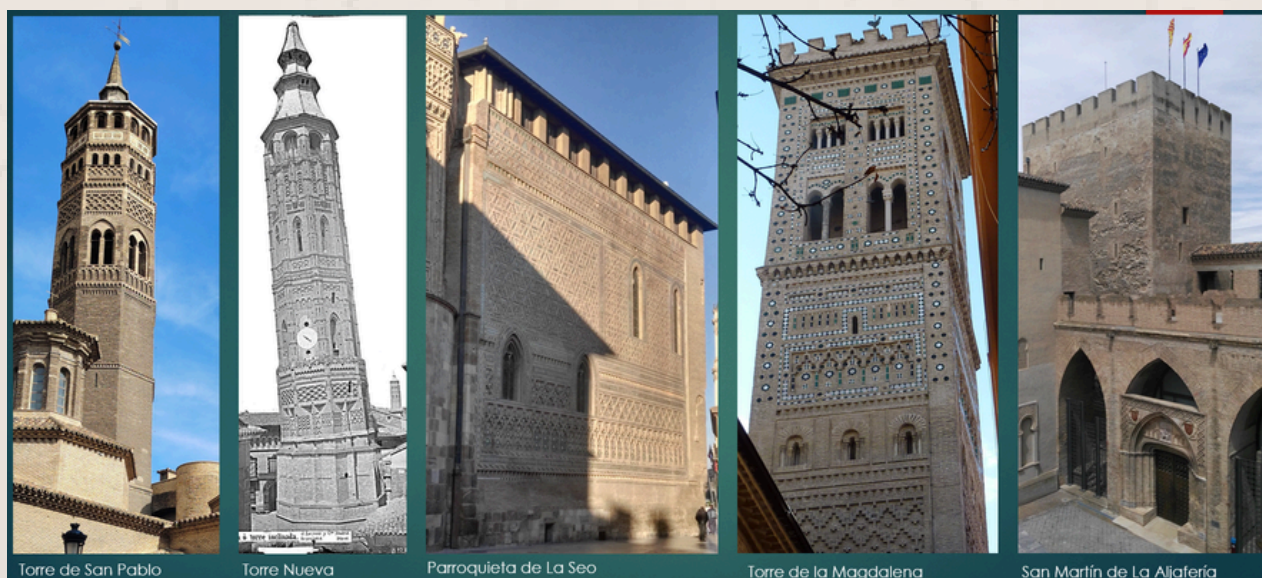
En 1859, en el contexto del Romanticismo, Amador de los Ríos acuñó el término “arte mudéjar”, entendido como un estilo artístico que se desarrolla en los reinos cristianos de la península ibérica, una mezcla de corrientes artísticas cristianas (románicas o góticas), e hispanomusulmanas. Sin embargo, el arquitecto Francisco Íñiguez, en 1937, en el primer estudio tipológico sobre las torres mudéjares aragonesas (2), afirmaba que las de La Seo y Tauste “han podido ser alminares en sus primeros cuerpos”, introduciendo la interpretación de la reutilización de alminares para campanarios. Tradicionalmente, los historiadores, sin fuentes documentales precisas en las que apoyarse, y dando por sentado que los arcos ojivales son ya de época gótica y sólo el arco de herradura caracteriza lo islámico (Cabañero Subiza, Bernabé, 1996), han mantenido al respecto una percepción que hoy se diría “negacionista”, al no admitir que ningún edificio de ladrillo sea de esa época. Así, el profesor Gonzalo Borrás, uno de los investigadores del mudéjar más reputados, afirmaba en 1978 que “son prácticamente inexistentes los precedentes musulmanes que han llegado hasta nuestros días en la región aragonesa”, ya que solo consideraba de época islámica la Aljafería de Zaragoza (Borrás Gualis, 1978).



1 "Tagarinos llaman en Berbería a los moros de Aragón, y a los de Granada, mudéjares". (El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha. Miguel de Cervantes. 1605). El gentilicio tagarino deriva de Tzagr (Frontera o Marca Superior, a lo largo del Valle del Ebro, con capital en Saraqusta).

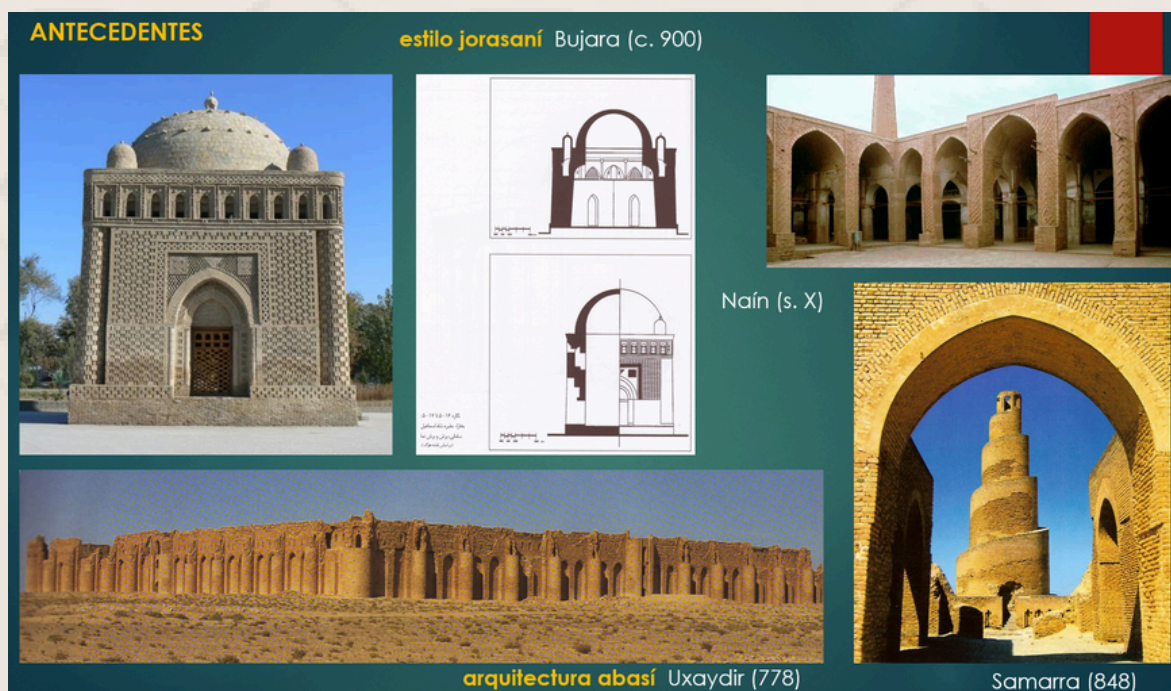
2 ÍÑIGUEZ ALMECH Francisco. "Torres mudéjares aragonesas. Notas de sus estructuras primitivas y de su evolución. Archivo español de arte y arqueología. Tomo XIII. 1937"

Analizando cinco edificios medievales de Zaragoza (3) en la tesis doctoral “Arquitectura islámica de ladrillo y yeso de Saraqusta” (2022), el autor de este artículo ha obtenido como resultado que ninguno de ellos dispone de fuentes documentales precisas relacionadas con su construcción, y que su posición, en relación con el conjunto edificado, permite constatar su mayor antigüedad, de modo que fueron construidos antes que el resto del conjunto, durante el siglo XI en época islámica. Además, su tipología constructiva, estructural y ornamental tiene sus antecedentes directos en la arquitectura de ladrillo y yeso de Oriente Medio. También se ha podido establecer una cronología comparada a partir de la evolución de su sistema estructural, desde torre con escalera intramural, en la de San Pablo, hasta la configuración más evolucionada del tipo torre-contratorre que presentan la Torre Nueva, el alminar nuevo de La Seo (oculto por el actual campanario) o la torre de la Magdalena.



De esta evolución estructural se constata que la torre con un sistema más arcaico, la de San Pablo, es la que tiene un sistema decorativo más sencillo, básicamente reducido a bandas de espina de pez, arcos de medio punto entrecruzados y rombos, destacando los acusados arcos túmidos de sus ventanales. Las otras dos torres octogonales relacionadas con ésta, Santa María de Tauste y San Pedro de Alagón, tienen su estructura más aligerada, ya que sus escaleras intramurales ascienden con menos pendiente y, en cambio, su decoración es más compleja y elaborada, sobre todo la de Tauste, siendo su construcción, por tanto, posterior a la de S. Pablo.

3 Torre de San Pablo, Torre Nueva, Parroquieta de La Seo, torre de la Magdalena y capilla de San Martín de La Aljafería.



La introducción de esta tipología arquitectónica debió ocurrir a principios del siglo XI, coincidiendo con la independencia de Saraqusta y el arranque de su expansión demográfica y cultural, cuando su primer sultán, Mundir I, al-Mansūr, decidiría implantar un nuevo modelo de arquitectura para el nuevo Estado que fundaba, del mismo modo que siglos atrás habían hecho los Abasíes en Bagdad o los Omeyyas en Córdoba. Esta nueva tipología arquitectónica, singular entre otros aspectos por el uso de pasta de yeso en lugar del convencional mortero de cal, procedía de la arquitectura que era común en una parte de Oriente Medio, tanto el arte abasí de Bagdad, heredero del arte sasánida anterior a la llegada del Islam, como el arte iraní islámico antiguo, representado por los estilos razí y jorasaní. Conforme se fue implantando en Saraqusta a lo largo del s. XI, fue adquiriendo personalidad propia, aportando innovaciones estructurales, tales como el sistema torre-contratorre (que heredarían las torres mudéjares y almohades) y decorativas, como los arcos mixtilíneos, presentes tanto en la Aljafería, como en los edificios saraqustíes mencionados. Podría sorprender que un considerable número de edificios medievales de Zaragoza, tradicionalmente datados durante el periodo cristiano, hubiesen sido construidos siglos antes, en época andalusí, pero no lo es tanto si se tiene en cuenta que el siglo XI ha sido uno de los más brillantes de la historia de la ciudad, lo que conlleva que en ese siglo se construyesen un considerable número de edificios, y consecuentemente se conserven algunos de ellos (4).

4 Las excavaciones arqueológicas sistemáticas del Casco Histórico de Zaragoza, llevadas a cabo desde los años 80 del siglo pasado, han acreditado la extensión de sus arrabales y la población que albergó antes de la conquista aragonesa, en torno a 50.000 habitantes, una de las mayores de Europa Occidental, la misma cifra que cita el historiador andalusí al-Kardabūs.

La historiografía española ha relegado el periodo andalusí de nuestra historia, obviando la enorme importancia cultural que realmente tuvo, pero en cambio, al menos para Zaragoza, autores imparciales como el historiador norteamericano George T. Beech, valorando las fuentes documentales árabes y europeas, “redescubrió” Saraqusta, una gran ciudad de su época, y “nueva capital intelectual”, cuyo “background” (ambiente), lo propició “la fama de sus investigadores, la abundancia y riqueza bibliográfica de sus numerosas bibliotecas, su ubicación en la frontera con Europa Occidental y el ambiente propicio para la indagación, la experimentación y la actividad creativa” (Beech, 2008, p. 100). Desde el punto de vista arquitectónico, este background estimuló la construcción de numerosos edificios, no sólo con la nueva tecnología importada desde Oriente Medio, sino que también impulsó nuevas tipologías, habituales en Oriente, como la erección de mausoleos, ya fuese en forma de torre-mausoleo, como las torres de San Pablo y Nueva, o de anexo a la mezquita aljama como la Parroquieta. De igual modo que en el extenso imperio selyuquí, a lo largo de las rutas comerciales, se erigieron numerosas torres atalaya ricamente decoradas, poniendo de manifiesto el poder de sus sultanes, en Tzagr también se erigieron torres atalaya con las dos funciones señaladas. Así, en la ruta de Zaragoza a Córdoba y Valencia destacan las torres de Longares, Villanueva de Huerva, Encinacorba, Mainar o Romanos; en la ruta de Toledo están las torres de La Almunia, Ricla, Terror o Ateca, mientras que hacia el norte, en la ruta de Tolosa (Occitania) por los Monegros y Barbastro, aún siguen en pie las torres de Villamayor, Perdiguera, Leciñena o Alcubierre.





Torre de la iglesia de Longares (Zaragoza)

TORRES DE ASCENDENCIA ISLAMICA DE LA COMARCA DE CARINENA

JOSÉ MIGUEL PINILLA GONZALVO

Resumen de ponencia en las I Jornadas de divulgación del Arte Zagrí Aragonés
Villanueva de Huerva (Zaragoza), 21 de febrero de 2026

TORRES DE ASCENDENCIA ISLAMICA DE LA COMARCA DE CARINENA

JOSÉ MIGUEL PINILLA GONZALVO, ARQUITECTO

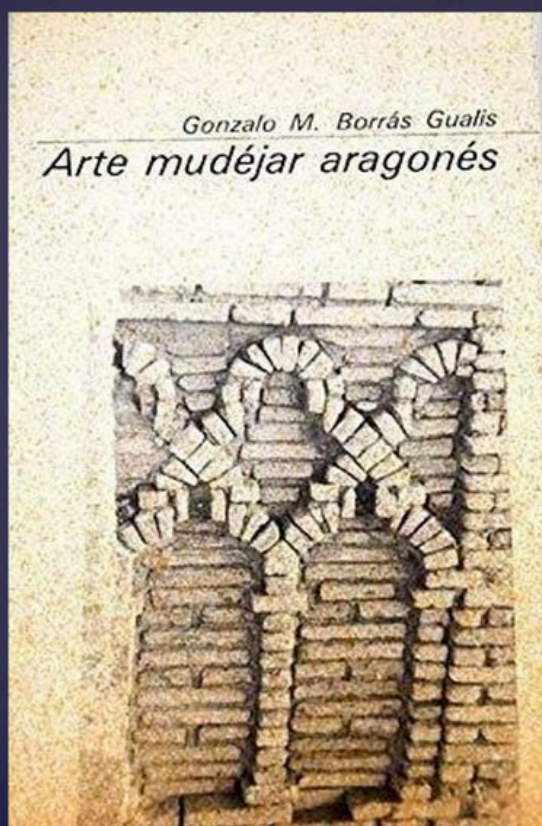


Mudéjar en la Comarca de Cariñena (mapa José Antonio Tolosa)

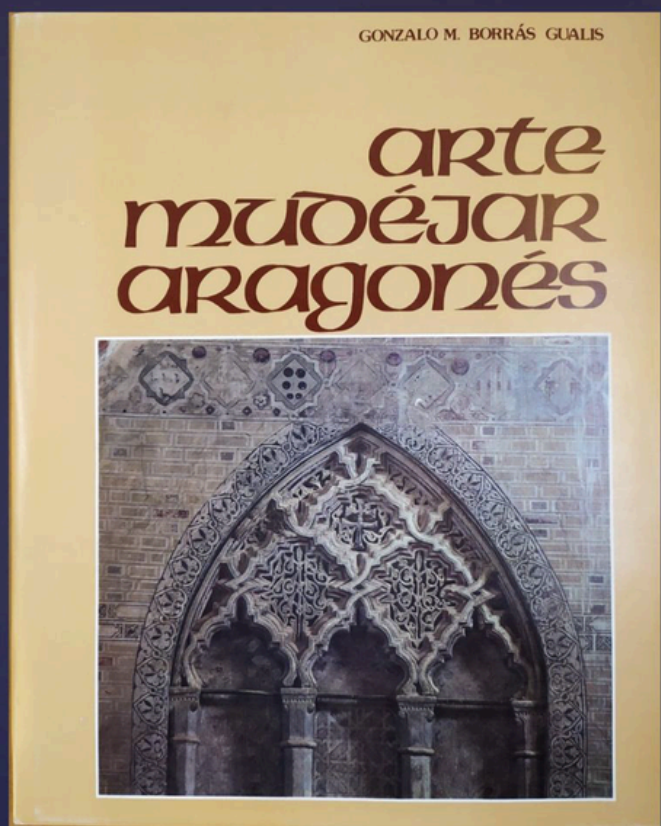
La comarca del Campo de Cariñena se sitúa en el centro-oeste de la provincia de Zaragoza. Se extiende entre los ríos Jalón y Huerva, y está delimitada al norte por la comarca de Valdejalón, al este por la comarca de Zaragoza, al sur por la comarca de Daroca y al oeste por la comarca de Calatayud.

Su ubicación estratégica la convirtió en época islámica en paso obligado de la ruta entre Saraqusta (Zaragoza), capital de la Marca Superior y Tirwal (Teruel), desde donde se bifurcaban los caminos hacia Córdoba y Valencia.

El historiador del arte Gonzalo Borrás, el más brillante estudioso del arte mudéjar aragonés en los años 70 y 80 del siglo pasado, tuvo el gran mérito de publicar varios estudios de investigación sobre el arte mudéjar, destacando entre sus publicaciones *Arte Mudéjar Aragonés* (1978, y en 3 vols., 1985).



Gonzalo Borrás 1978

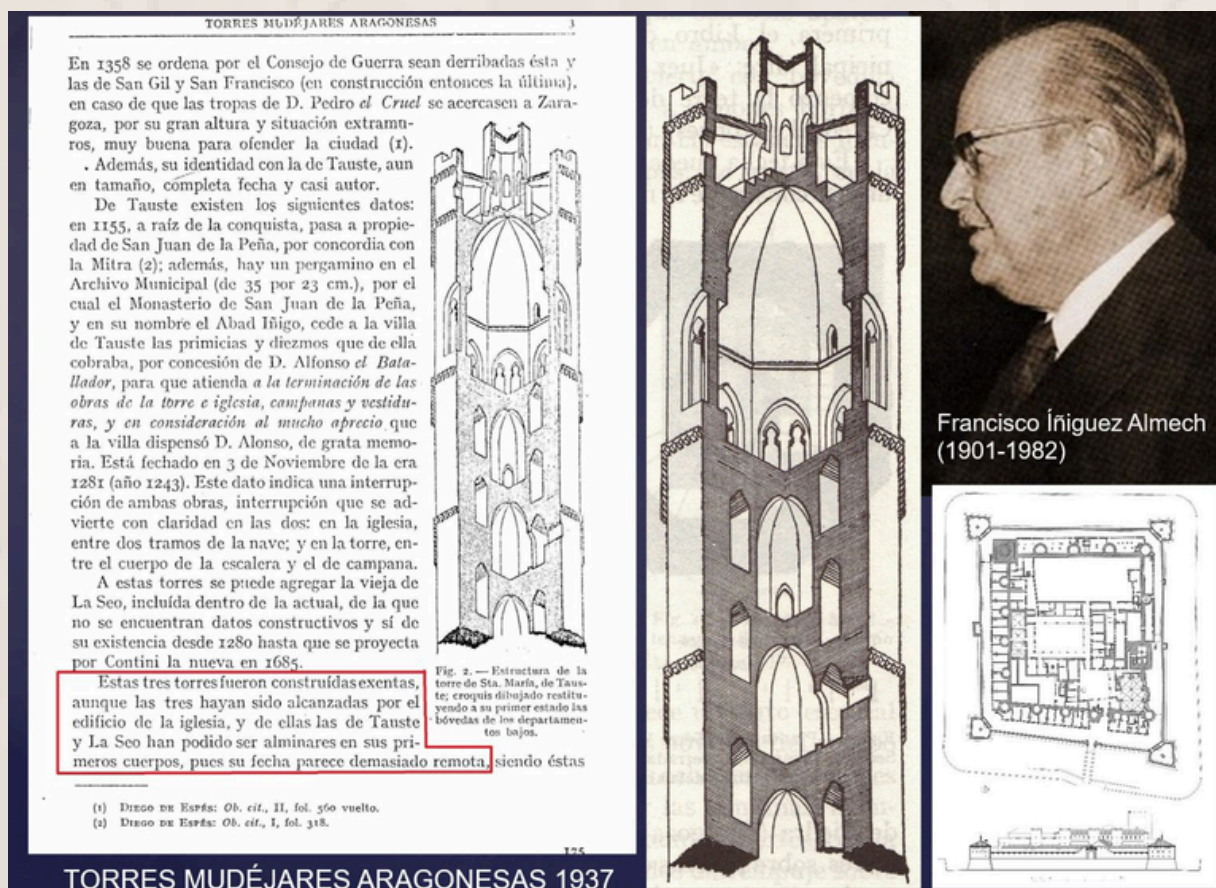


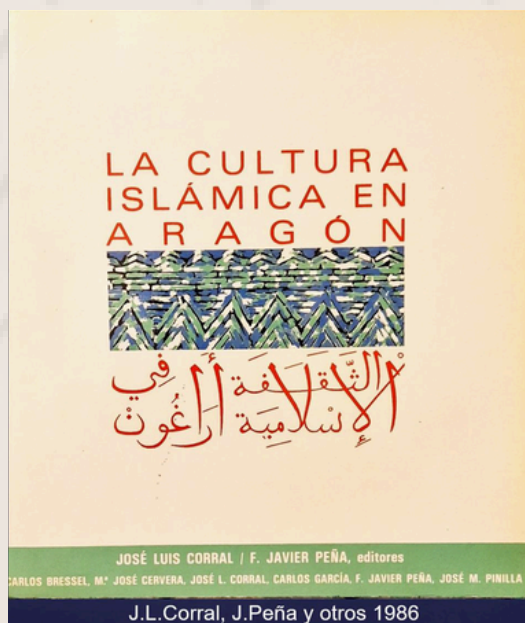
Gonzalo Borrás 1985

Sin embargo, en todos sus estudios y en los de todos los hechos posteriormente por los historiadores del Arte de la Universidad de Zaragoza, se plantea como único precedente del mudéjar aragonés el Palacio de la Aljafería, descartando que se hubiera conservado ningún otro edificio de época islámica. Así el nacimiento del arte mudéjar lo sitúan más de dos siglos después de la conquista cristiana, de la mano de una minoría sometida y con unas supuestas influencias del arte almohade, con los que difícilmente los alarifes aragoneses pudieron tener algún contacto.

Sin ninguna evidencia arqueológica ni documental, se sigue afirmando que tras la conquista cristiana del valle del Ebro, se derriban las mezquitas, se construyen en su lugar nuevas iglesias románicas, para ser sustituidas poco tiempo después por iglesias mudéjares en una actividad frenética de destrucción-construcción sin parangón en ninguna otra época histórica. Lo que sucedió, sin embargo, es una constante en la historia de la arquitectura: los buenos edificios, se conservan, se rehabilitan y se adaptan a nuevas funciones. En principio las mezquitas simplemente se consagraron para el culto cristiano, adaptando sus alminares para campanarios, con intervenciones mínimas, recreciendo sobre ellos un nuevo cuerpo de campanas o abriendo huecos para albergarlas. Posteriormente, una vez que hubo mayor disponibilidad económica, las viejas mezquitas que son bajas y oscuras, se van derribando para ser sustituidas por nuevas iglesias mudéjares. En muchos casos los viejos alminares, que cumplían a la perfección su función como campanarios, son conservados, sirviendo de modelos para las torres mudéjares.

Francisco Íñiguez, el arquitecto que restauró el palacio de la Aljafería y lo salvó de un más que probable derribo, ya en el año 1935, en su trabajo "Torres mudéjares aragonesas" apuntó que torres como la de Tauste o la oculta (tras el forro barroco que diseñó Contini) de la Seo de Zaragoza podían ser alminares conservados.





En el año 1986, Javier Peña y yo mismo, en el libro “La cultura islámica en Aragón” en los capítulos dedicados a la arquitectura religiosa, adelantábamos que un número importante de torres consideradas mudéjares, podrían ser alminares reutilizados.

Por aquella misma época, Agustín Sanmiguel Mateo, durante muchos años presidente del Centro de Estudios Bilbilitanos, publicaba numerosos artículos dedicados al mudéjar, especialmente de su comarca de Calatayud. En su obra “Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca”, apunta y

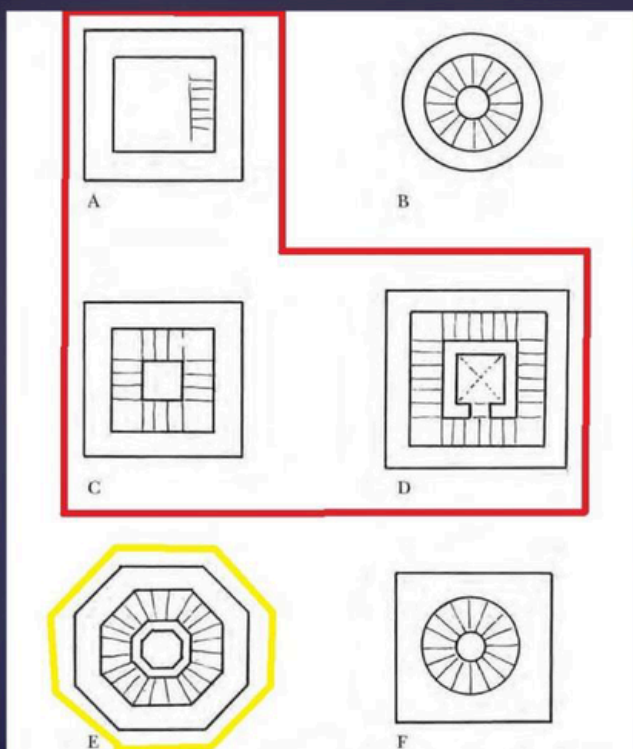
razona de forma impecable que el origen de numerosas torres mudéjares bien pudiera encontrarse en época islámica.

Antes de centrarnos en las torres de la comarca de Cariñena, conviene hacer una pequeña mención a la estructura de los alminares y torres mudéjares.

Como se ha comentado anteriormente, para Gonzalo Borrás y seguidores, no queda ningún edificio de época islámica salvo la Aljafería y restos de fortalezas.



Independiente de su estructura, sitúan la construcción de todas las torres en época cristiana. Las que tienen estructura de alminar hispanomusulmán o las que denominan de estructura de alminar almohade, en base a documentaciones que suelen hacer referencia a reparaciones o reformas parciales, y en la mayoría de los casos, ante la ausencia de documentación, sin argumento alguno. En cuanto a lo que denominan estructuras de torre cristiana, las descartan por sus bóvedas y arcos ojivales o de medio punto, cuando esos tipos de estructuras se emplean en Oriente desde el siglo IX y aparecen sin ir más lejos, en el recinto fortificado islámico de Calatayud, fechado entre los siglos IX y XI.



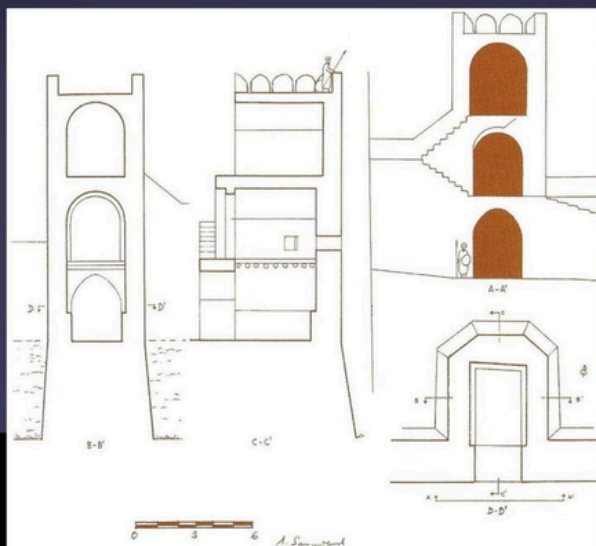
54. Tipos de plantas de las torres. A: torre defensiva o campanario cristiano. B: alminar iraní. C: alminar normal andalusí y magrebí. D: grandes alminares almohades. E: torre mudéjar aragonesa octogonal. F: alminar antiguo cordobés y torre mudéjar aragonesa del siglo XV

ESTRUCTURAS DE LAS TORRES MUDÉJARES SEGÚN G. BORRÁS

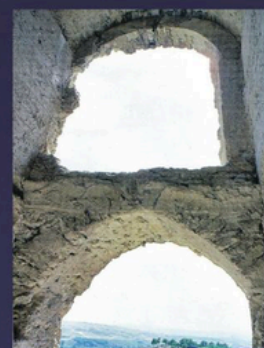
- A) ESTRUCTURA DE TORRE CRISTIANA
- C) ESTR. DE ALMINAR HIISPANOMUSULMÁN CON MACHÓN CENTRAL
- D) E) ESTRUCTURA DE ALMINAR ALMOHADE

NUEVAS INTERPRETACIONES

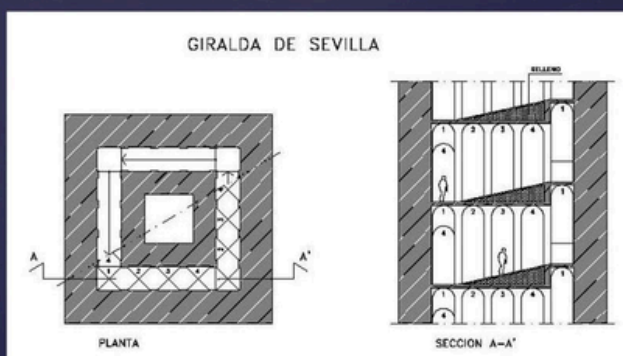
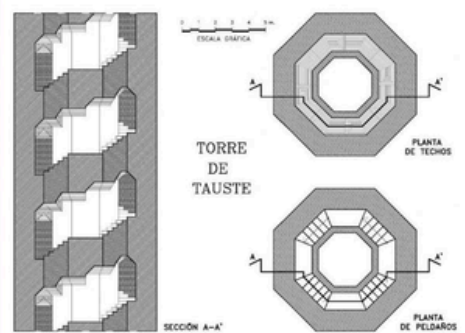
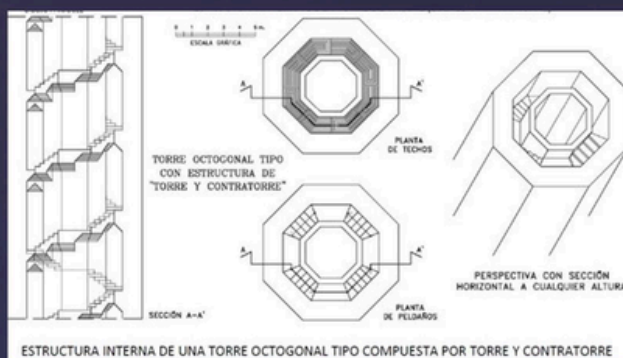
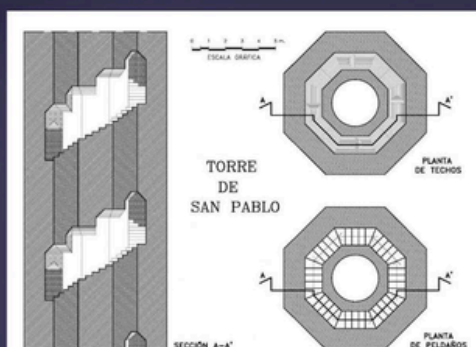
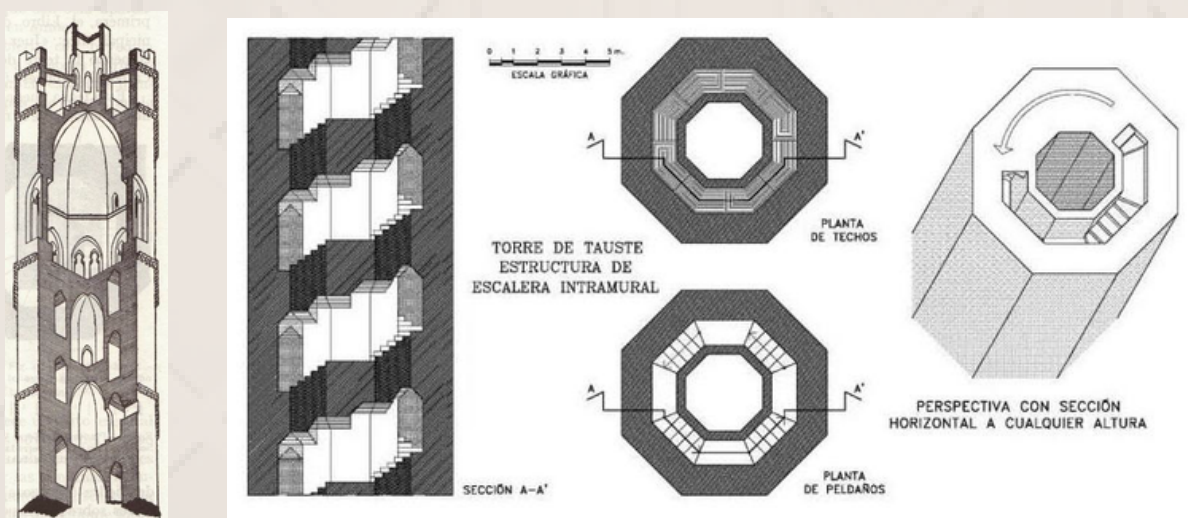
- A) ALMINAR DE TIPO DEFENSIVO
- C) ESTR. DE ALMINAR HIISPANOMUSULMÁN
- D) E) ALMINAR ZAGRÍ



Bóvedas de medio cañón y arcos apuntados en el Recinto Fortificado Islámico de Calatayud (s.XI)



Es necesario destacar que el arquitecto técnico Jaime Carbonel al realizar un pormenorizado análisis estructural de la torre de Tauste, descubrió que su sistema constructivo no correspondía al llamado de “alminar almohade” de torre y contratorre, sino que se trataba de una torre de paredes de gran espesor, horadadas por una escalera intramural de recorrido helicoidal. Es un tipo de construcción distinto y más arcaico que el de los alminares almohades de los que seguramente fue precedente. Este descubrimiento resulta fundamental para entender la evolución de los alminares zagríes.



EVOLUCIÓN DEL ALMINAR ZAGRÍ AL ALMINAR ALMOHADE
(Dibujos de Jaime Carbonel)

ALMINARES DEL CAMPO DE CARIÑENA

Vamos a distinguir dos tipos, el primero lo constituyen los alminares de la ruta Zaragoza-Córdoba (por Teruel en la Edad Media), que con el auge comercial y económico de Saraqusta, en el siglo XI soportaría un tránsito intenso al comunicar el sur de Alandalús con la Marca Superior, y ésta con la Europa cristiana. A estos alminares que jalonaban esta ruta, además de su función de vigilancia y de guía se les dotó de un carácter representativo para mostrar la riqueza del estado saraqustí. En este grupo estarían las torres de Longares y Romanos (ésta última en el Campo de Daroca). El segundo grupo lo formarían los alminares puramente defensivos, algo más alejados de la ruta principal, como Encinacorba, Aguilón, Villanueva de Huerva y Villarreal de Huerva (ésta última también en el Campo de Daroca).

NTRA. SRA. DE LA ASUNCIÓN, LONGARES (*)

La iglesia de Longares una magnífica construcción renacentista del siglo XVI. A sus pies se sitúa la torre, construida en ladrillo y yeso, “extrañamente” descentrada respecto de la nave central.



El profesor Borrás la cataloga como mudéjar, desechando como en otros muchos casos, toda posibilidad de que fuese un alminar zagrí reutilizado, en ese empeño de no reconocer ni uno solo en todo Aragón. Data su construcción en la década de 1390, sin más base que la existencia en la iglesia de un cáliz gótico con esmaltes, decorado con las armas de un rector que hubo en Longares por aquel entonces, llamado Francisco de Aguilón, y del arzobispo Lope Fernández de Luna. En la misma publicación dice que: “es menester desechar de entrada que la torre de Longares haya sido ningún alminar musulmán” y lo justifica en el hecho de que, por dentro, la torre es hueca, dividida en estancias superpuestas, contrariamente a la estructura habitual de los alminares. Sin embargo, este tipo de estructura ya se usaba desde antiguo en este territorio, como es el caso de los torreones del

fortificado islámico de Calatayud. Dice recurrir al análisis de las características artísticas y formales del monumento para apoyar su datación, pero no hace alusión alguna a otras torres que pudieran servir de precedente. La realidad es que esta torre es bastante única en esos aspectos.

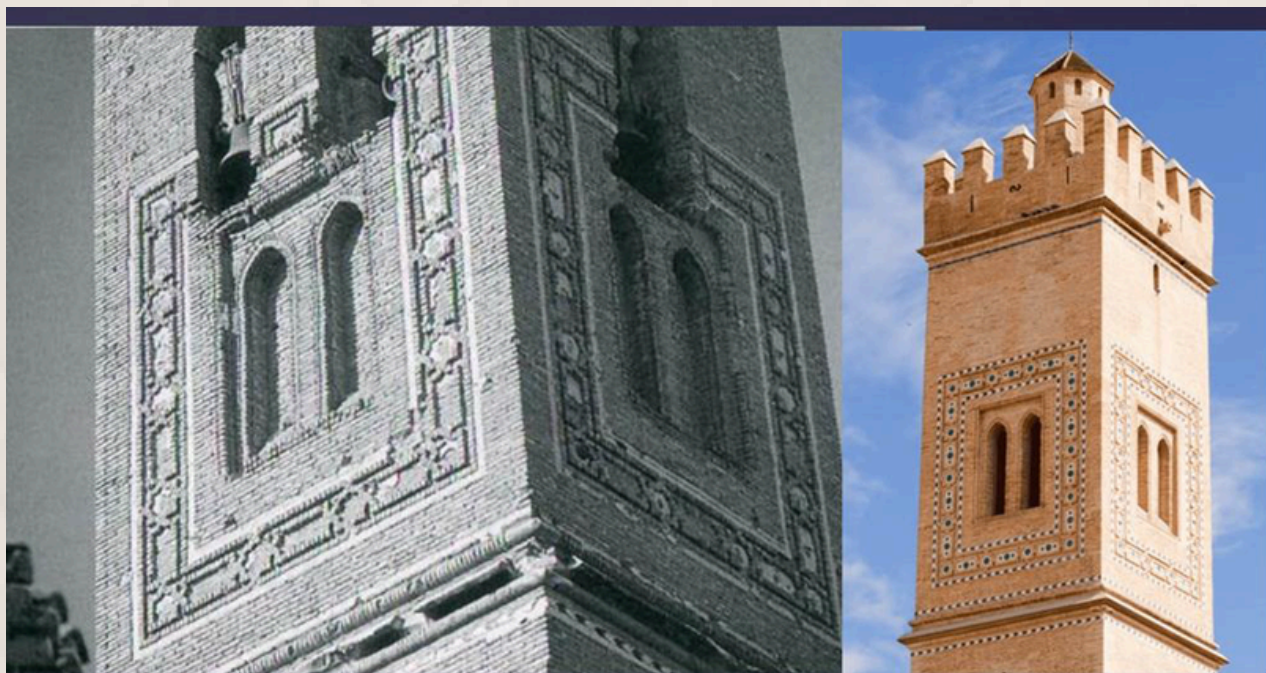
A la derecha de la torre queda un pequeño trozo de muro de ladrillo visible desde la calle que indica que antes de la iglesia renacentista hubo otra edificación de ladrillo de dudosa datación, ya que si esta edificación fuera en su origen una iglesia mudéjar y si esta torre se hubiera construido como campanario de aquella iglesia, la supuesta iglesia hubiera tenido proporciones tan grandiosas o más que la actual renacentista, lo que parece descartable, según apunta Agustín Sanmiguel en su libro "Torres de ascendencia islámica en las comarcas de Calatayud y Daroca".



La torre tiene planta cuadrada, de unos 6 m de lado, y una altura de 38 m hasta las almenas que la coronan, lo que la hace muy esbelta. Por encima de esas almenas asoma una torrecilla de base octogonal. Como en otras iglesias La orientación del conjunto iglesia-torre hace sospechar que en este mismo lugar hubo antes una mezquita, ya que el ábside mira hacia el noreste.

Exteriormente, la torre se divide en tres cuerpos separados por impostas, teniendo la única decoración en el último de ellos. Se trata de un bello recuadro, que se repite por igual en las cuatro caras, con dos estrechos huecos en arco apuntado. Curiosamente, estos huecos son ciegos y siempre lo fueron, pues no coinciden con ninguna estancia interior sino con el macizo de la bóveda que separa las dos últimas estancias. Teniendo en cuenta que, en su origen, la torre tenía el mismo aspecto que ahora tiene, hay que decir que fue construida con todas las estancias ciegas (en todo caso, alguna aspillera) y sin lugar alguno para poner campanas. Luego hay que descartar la idea de que fuera construida para campanario. Este uso se le dio en tiempo indeterminado cuando, para poner campanas, rompieron la fábrica de ladrillo en las cuatro caras de la última estancia, llegando a romper, incluso, la parte superior de la rica cenefa que forma el recuadro antes mencionado.

Por el interior, la torre se divide en seis estancias superpuestas cubiertas con bóvedas de cañón apuntado, todas ellas en la misma dirección, paralelas a la longitudinal de las naves. El recuadro decorativo original coincide en altura con la bóveda existente entre la quinta y la sexta estancia, por lo que las ventanas tapiadas contenidas en el mismo nunca pudieron estar abiertas. En cambio, los huecos de la parte superior sí que fueron abiertos a posteriori para poder alojar campanas.



(fotografía Agustín Sanmiguel)

(fotografía J.A.Tolosa)

TORRE DE LONGARES ANTES Y DESPUÉS DE SU RESTAURACIÓN

Bernabé Cabañero Subiza, uno de los mayores expertos del arte musulmán en Aragón, del examen minucioso de esta torre dedujo que trataron de hacer una réplica del antiguo alminar de la mezquita aljama de Zaragoza, imitando las ventanas geminadas en cada una de sus caras y el gran marco de alrededor. Todo esto lo desarrolló en un trabajo titulado "Las torres mudéjares aragonesas y su relación con los alminares islámicos y los campanarios cristianos que les sirvieron de modelo", publicado en la revista "Turiaso XII".

Ante esta suposición, el profesor Cabañero explicó que "esta imitación debe ser tan fiel al original que los artistas que la llevaron a cabo hicieron algo tan incomprensible como es el olvidar completamente que la función de esta torre era la de servir de campanario y construirla sin ningún vano en que alojar las campanas; razón por la cual algún tiempo después de construirla fue preciso abrir en el muro antiestéticos arcos apuntados donde disponer las campanas. Este hecho, que puede calificarse de verdaderamente sorprendente, solo puede entenderse ante la fascinación que sentían los cristianos por la arquitectura islámica y su continuación en el arte mudéjar y lo arraigadas que permanecían en los artistas de religión islámica que quedaron en Aragón tras la conquista cristiana las costumbres arquitectónicas de sus antepasados, hasta el punto de ser estos últimos incapaces de construir un cuerpo de campanas coherente". Desde el punto de vista arquitectónico resulta insostenible el argumento de que quienes fueron capaces de levantar tan bella torre se pudieran "olvidar" de la función principal del edificio.

Cabañero en el mismo trabajo negaba la posibilidad de que se tratara de un antiguo alminar, alegando que los vanos ciegos contenidos dentro del recuadro son apuntados y que, por tanto, tenían que ser forzosamente de época cristiana, pero el arco apuntado se usaba ya desde antiguo, sobre todo en el mundo oriental -de donde nos vienen estas técnicas constructivas- y también aquí (por ejemplo, en la Aljafería). Otro argumento que esgrime se refiere a la decoración geométrica del recuadro (lazos de cuatro octogonal), pues dice que comenzaron a generalizarse en el siglo XII en Marruecos, sin reparar que los hay muy parecidos en el Irán del siglo XI, lo cual justificaría su presencia en la Zaragoza hudí, tal y como apunta Agustín Sanmiguel.



SANTA MARÍA DEL MAR, ENCINACORBA (*)

Para los historiadores del arte, la torre, como la mayoría de los elementos del conjunto del templo se construyó en el primer tercio del siglo XVI. Sin embargo, una observación detallada nos revela que la torre no tiene nada que ver con el resto. El ábside está orientado al NE. El muro lateral, lo hace hacia el SE. La iglesia está ocupando el mismo solar que la mezquita y mantiene la orientación de la misma.

La torre se encuentra a los pies de la iglesia, en el lado de la epístola. Está separada de la nave, constituyendo en su origen una edificación totalmente independiente, claramente anterior al templo actual. Es de planta sensiblemente cuadrada, aunque algo irregular, de unos 6 m de lado y unos 25 m de alto. La parte baja es maciza y aparentemente de mampostería, pero como intuye Jaime Carbonel, seguramente se trata de tapial que ha perdido su costra exterior.

Tiene la entrada en alto que da acceso a una escalera cubierta por bovedillas de cañón escalonadas, todo ello en ladrillo, algo bastante arcaico para la datación que se le dio a la torre, solo existentes en las torres de Ateca y de Belmonte de Gracián las cuales son claramente alminares reutilizados.

Desde esa base de tapial, el resto de la obra es de ladrillo. Es hueca por el interior, solo dividida horizontalmente por un forjado de madera. Por ello se la ha venido considerando como cristiana cuando en realidad, también existen torres huecas de época islámica, sobre todo de carácter defensivo. Los huecos del primer nivel, apuntados y ligeramente túmidos, así como el arco de herradura de otro gran hueco tapiado, no parecen de época cristiana. También la banda de “zig-zag” dividida en tres tramos por las claves de esos arcos túmidos, así como la bóveda de cañón apuntado que la cubre interiormente resultan muy arcaicas para la época que se le atribuye.

La torre tuvo un peculiar remate consistente en una torrecilla, de planta cuadrada, con una ventana ojival en cada cara, coronada con una cornisa de canecillos de ladrillo en forma de pirámide invertida y una curiosa cubierta piramidal, cóncava en su arranque para pasar a convexa en la parte superior.

En una lamentable restauración de finales del siglo pasado se derribó esta torrecilla y fue sustituida por una aguja de cobre totalmente descontextualizada. Para terminar de desvirtuarla, se recreció 1 metro el pretil de la terraza. Cuando Agustín Sanmiguel la visitó, antes de aquella desgraciada restauración, encontró, tirado en el suelo del cuerpo de campanas, un capitel taifal de alabastro. Sin duda su presencia allí no era casual.

NTRA. SRA. DEL ROSARIO, AGUILÓN (*)

La iglesia de Ntra. Sra. del Rosario está situada en el extremo norte de Aguilón, nada más llegar, como vigilando la entrada a la población. La torre es de planta cuadrada y sorprende su anómala situación adosada al ábside y la gran desproporción volumétrica entre las dos edificaciones, pues, la torre, supone un gran macizo que no guarda coherencia con la iglesia a la que acompaña.

La iglesia es una construcción de piedra en la que su parte más antigua es el ábside, de planta poligonal y con contrafuertes en las esquinas. Está datado en la primera mitad del siglo XIV. El resto de la iglesia corresponde a ampliaciones sucesivas en diferentes épocas.

La torre es de ladrillo. Está claro que se trata de dos edificaciones independientes en

su origen. La cuestión a plantear es cuál de las dos se hizo primero. Resulta muy extraño que, después de hecha la iglesia, se levantara la torre en ese lugar tan anómalo respecto a la misma, delante de la cabecera, teniendo espacio alrededor del templo para haber compuesto un conjunto arquitectónico más coherente.

Hay un detalle que parece indicarnos que la torre podría haberse hecho después que el ábside, y es que la esquina noroeste de la misma está apoyada en el contrafuerte del ábside de su mismo lado. Lo más inmediato sería pensar que lo que hay debajo se hizo primero (es decir, el ábside con sus contrafuertes), y que lo de encima (es decir, la torre) es posterior. Sin embargo, Jaime Carbonel, razona impecablemente desde el punto de vista de lógica constructiva que cuando se hizo la iglesia la torre ya estaba ahí.

Exteriormente, como sucede con otros alminares de carácter defensivo su decoración es muy austera. Se remata la torre con un sencillo cuerpo octogonal erigido en el siglo XVII.





El interior de la torre es arcaico para la datación que siempre se le ha dado. Se trata del típico alminar zagrí, dividido esta vez en tres estancias superpuestas cubiertas con bóveda de cañón, alternando la dirección del eje de las mismas perpendicularmente uno respecto del siguiente para que los empujes horizontales que transmiten no recaigan siempre sobre los mismos muros. Se trata de la misma solución que ya vimos en la torre de Santa María de Ateca, de indudable adscripción islámica.

La entrada siempre fue en alto, sobre la primera estancia, y la escalera arranca de este nivel, girando en torno a las dos estancias superiores hasta llegar a la sala superior o cuerpo actual de campanas. También la escalera es la habitual del alminar zagrí, con el peldañado de ladrillo y el techo de bovedillas enjarjadas escalonadas.

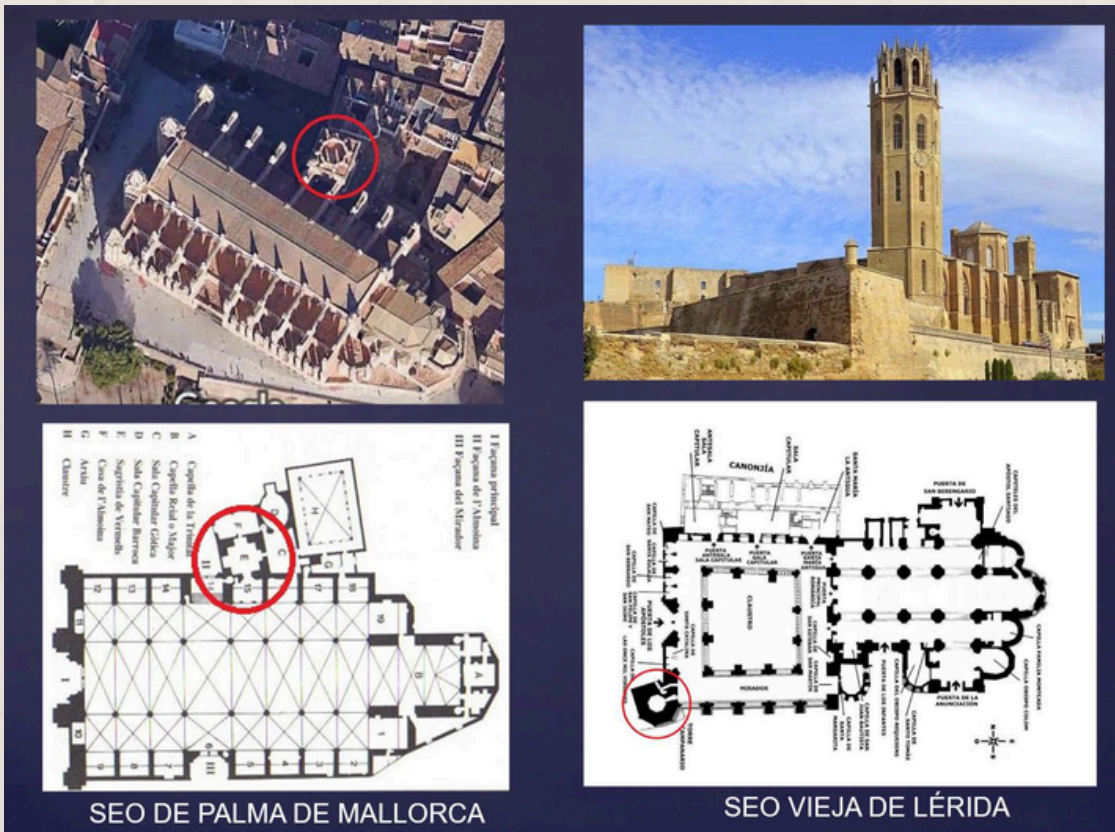
La sala donde desemboca es un estupendo mirador desde el que se divisa buena parte del territorio. Tiene una estructura de techo muy peculiar: ocho pilastras

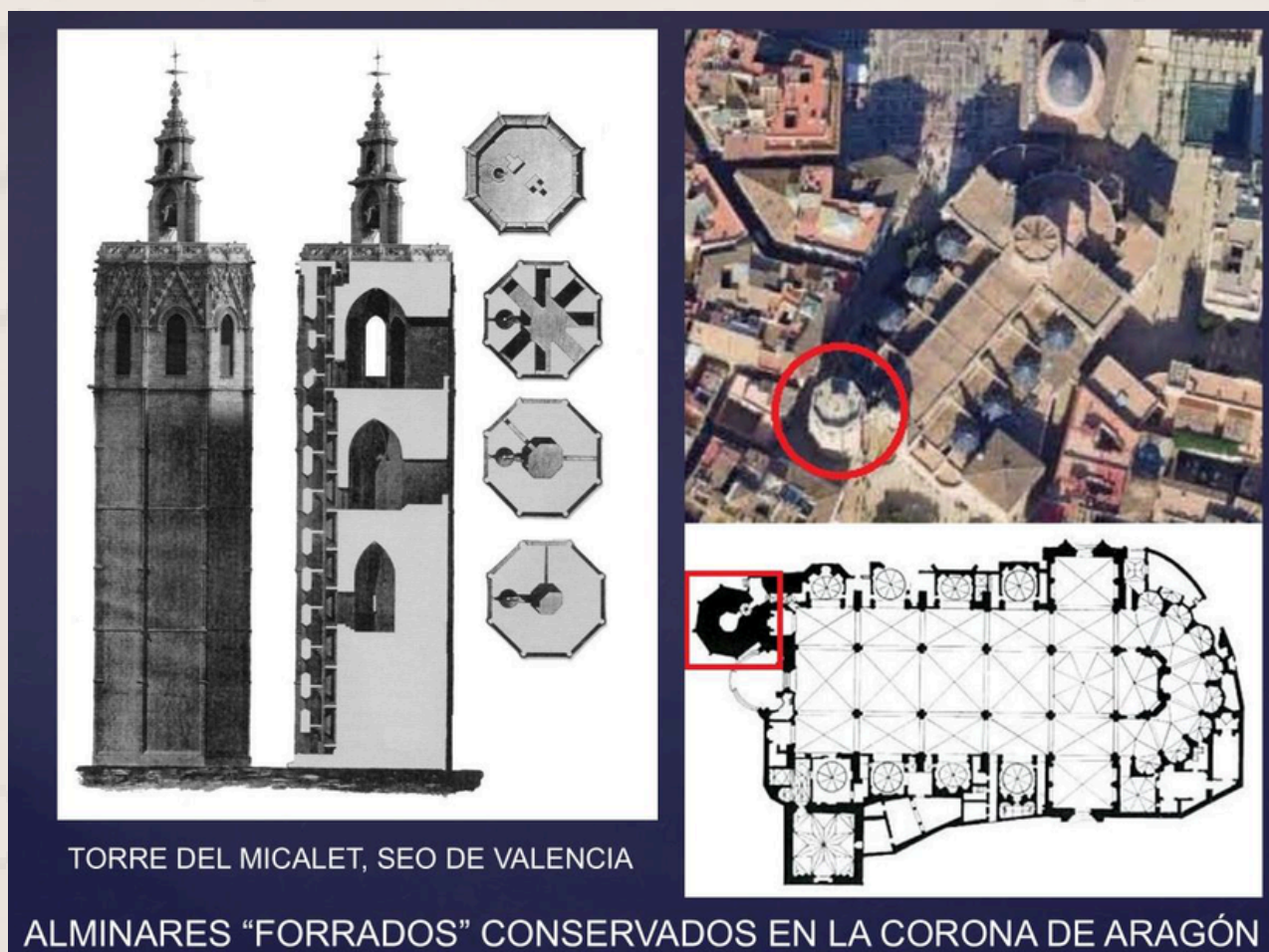
repartidas en el perímetro, una en cada esquina y una en el centro de cada cara, y un pilar en el centro de la estancia, apoyado sobre la clave de la bóveda que hay debajo. Estos pilares sirven de apoyo a un entramado de arcos de ladrillo en ambas direcciones, dividiendo la planta en cuatro cuadrados. Contemplando esta estructura y salvando las distancias en cuanto a riqueza arquitectónica, uno no puede evitar acordarse de la techumbre de la mezquita del Cristo de la Luz, en Toledo, aquella dividida en nueve cuadrados y ésta en cuatro.

Está claro que esta estructura se llevó a cabo para formar una base sólida sobre la que asentar la torrecilla que coronaría la torre durante bastante tiempo, hoy desaparecida y sustituida por el remate octogonal que hoy conocemos.

ALMINARES "FORRADOS" EN LA MARCA SUPERIOR

En varias torres de catedrales de la Corona de Aragón (Palma de Mallorca, Lérida o Valencia), se observan “anomalías” que no obedecen a la impericia de sus constructores, sino al aprovechamiento más o menos parcial del alminar de la mezquita que ocupó el solar donde posteriormente se levantaron las catedrales góticas.

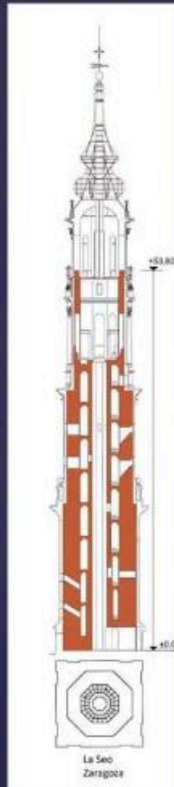




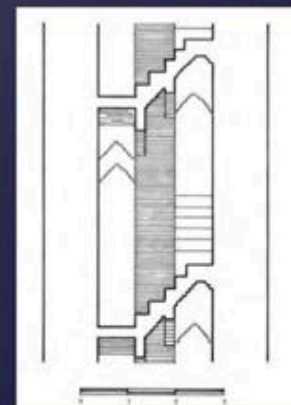
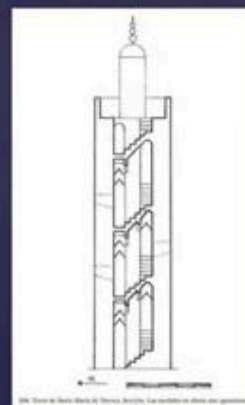
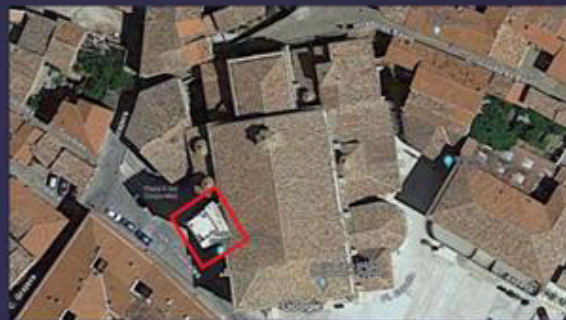
En los tres casos las torres están giradas con respecto al templo que acompañan. En Lérida y Valencia, lo macizo de su planta, con estancias intermedias como en los alminares zagríes, hace pensar que las escaleras intramurales de los alminares fueron macizadas y sustituidas por una escalera de caracol y sus muros exteriores fueron "forrados" para darles su aspecto gótico.

Contra lo que se ha venido diciendo por los historiadores del arte de una supuesta influencia del gótico catalán en las torres octogonales aragonesas, cabe pensar más bien en lo contrario: fueron los alminares octogonales zagríes los que sirvieron de modelo a los campanarios góticos.

En Aragón encontramos más ejemplos de alminares forrados. Los más significativos son los conservados en el interior de la torre barroca de la Seo de Zaragoza, el de la catedral de Barbastro, el de la colegiata de Daroca y la iglesia de Sta. María la Mayor de Tamarite de Litera.



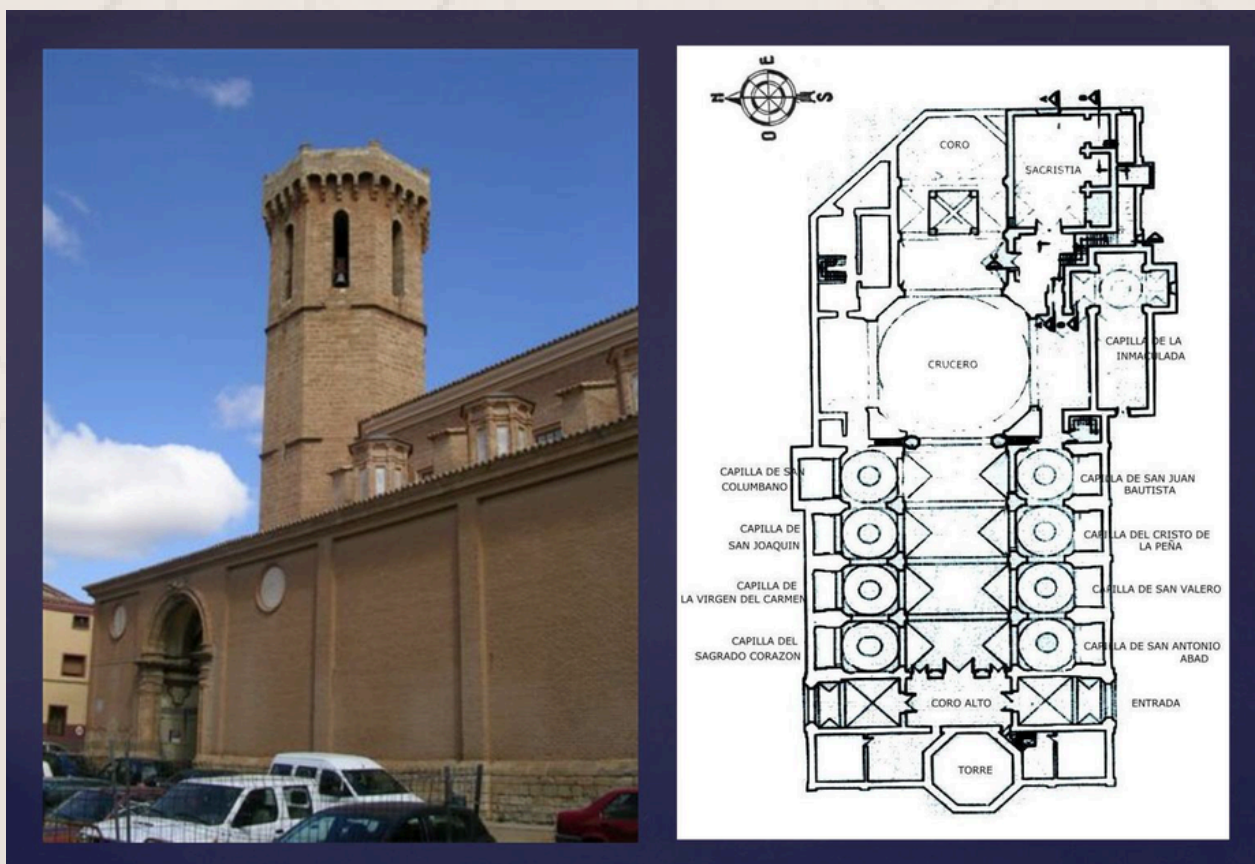
ALMINAR CONSERVADO EN LA SEO DE ZARAGOZA



ALMINAR CONSERVADO EN LA COLEGIATA DE DAROCA

LA TORRE DE CARIÑENA ¿OTRO ALMINAR “FORRADO”?

Todo este preámbulo es para plantear una hipótesis algo arriesgada: ¿es la torre de la iglesia de la Ascensión de Cariñena otro alminar “forrado”? A falta de comprobar si el interior de la torre conserva algún resto de estructura que denote el aprovechamiento de un alminar octogonal, cabe pensar que por la importancia de la población bien pudo ser otro de los ejemplares que jalonaban la ruta entre Zaragoza y Córdoba. Estudios pormenorizados confirmarán o desmentirán esta hipótesis.



Nota final: los temas desarrollados, señalados con (*) están fundamentados en los estudios que sobre estas torres llevó a cabo el arquitecto técnico Jaime Carbonel Monguilán, publicados en el Blog del Colegio de Aparejadores y Arquitectos técnicos de Zaragoza.

<https://www.coatz.org/la-torre-de-longares/>

<https://www.coatz.org/la-torre-de-encinacorba/>

<https://www.coatz.org/la-torre-de-aguilon/>



Iglesia con alminar de Villanueva de Huerva.

LA TORRE DE LA IGLESIA DE NTRA SRA DE LOS ANGELES: UN ALMINAR ISLAMICO DEL SIGLO XI EN VILLANUEVA DE HUERVA

JAIME CARBONEL MONGUILÁN

Resumen de ponencia en las I Jornadas de divulgación del Arte Zagrí Aragonés
Villanueva de Huerva (Zaragoza), 21 de febrero de 2026

LA TORRE DE LA IGLESIA DE NTRA SRA DE LOS ANGELES: UN ALMINAR ISLAMICO DEL SIGLO XI EN VILLANUEVA DE HUERVA

JAIME CARBONEL MONGUILÁN, ARQUITECTO TÉCNICO

Villanueva de Huerva se encuentra entre las localidades de Cariñena y Fuendetodos. Su iglesia parroquial está dedicada a Nuestra Señora de los Ángeles y es una edificación de piedra claramente renacentista (siglo XVI). Forman parte del conjunto arquitectónico la torre y una torrecilla adosada a ella que tiene la única función de alojar la escalera que sirve de comunicación entre las distintas estancias superpuestas en que se subdivide la torre.

Todo el conjunto está fechado en el siglo XVI, como una concepción única. Sin embargo, llevando el análisis al terreno de la arquitectura, aparecen detalles que hacen tambalear esta afirmación.

En primer lugar, observamos que la torre es de ladrillo, a diferencia de todo el resto de la edificación, salvo el muro hastial. Además, está construida enteramente desde la base y las cuatro caras fueron exentas algún día, lo que significa inequívocamente que cuando se construyó esta iglesia, la torre ya existía. La torre quedó situada a los pies de la nave, en el lado del Evangelio (lado izquierdo mirando hacia el altar).



Torrecilla de piedra adosada. Foto: Jesús Martín.

Su planta es rectangular, teniendo su lado mayor en la dirección del eje de la iglesia. Es muy esbelta y no tiene más decoración que seis bandas de esquinillas repartidas en toda su altura. Interiormente, se divide en seis estancias superpuestas cubiertas con bóvedas de cañón, incluida la que ahora sirve de campanario, en la que existen

seis huecos en arco de medio punto, dos en cada una de las caras largas y uno en cada una de las caras cortas. La corona un recrecido de planta elíptica de época barroca (siglo XVII).



Alzado noreste. Foto: Jesús Martín.

Como decíamos, la torre secundaria que a ella se encuentra adosada contiene la escalera que da acceso a cada una de las plantas, hasta la cuarta estancia, pues termina a esa altura. En ella también se observa que fue levantada a posteriori de la torre principal. Al igual que la iglesia, está hecha de mampostería de piedra, con inclusión de sillares. La parte superior es de fábrica de ladrillo, aunque de diferente factura que la de la torre. Presenta la particularidad de tener sendas ventanas geminadas en las caras NE y NO, en arco de medio punto de piedra sillar, apeando sobre columna con su correspondiente capitel y cimacio, también de piedra, de origen románico. Ante la falta de documentación, pensaremos que estas piezas fueran recuperadas de otra edificación del siglo XII y reaprovechadas aquí, si damos por cierto que esta torre auxiliar fue erigida en el siglo XVI, pero no hay ningún motivo para descartar que fuera construida en ese siglo XII y que, por tanto, esas piezas sean originarias ya de ese lugar. De cualquier forma, de lo que no hay duda es de que es posterior a la torre de ladrillo que nos ocupa.

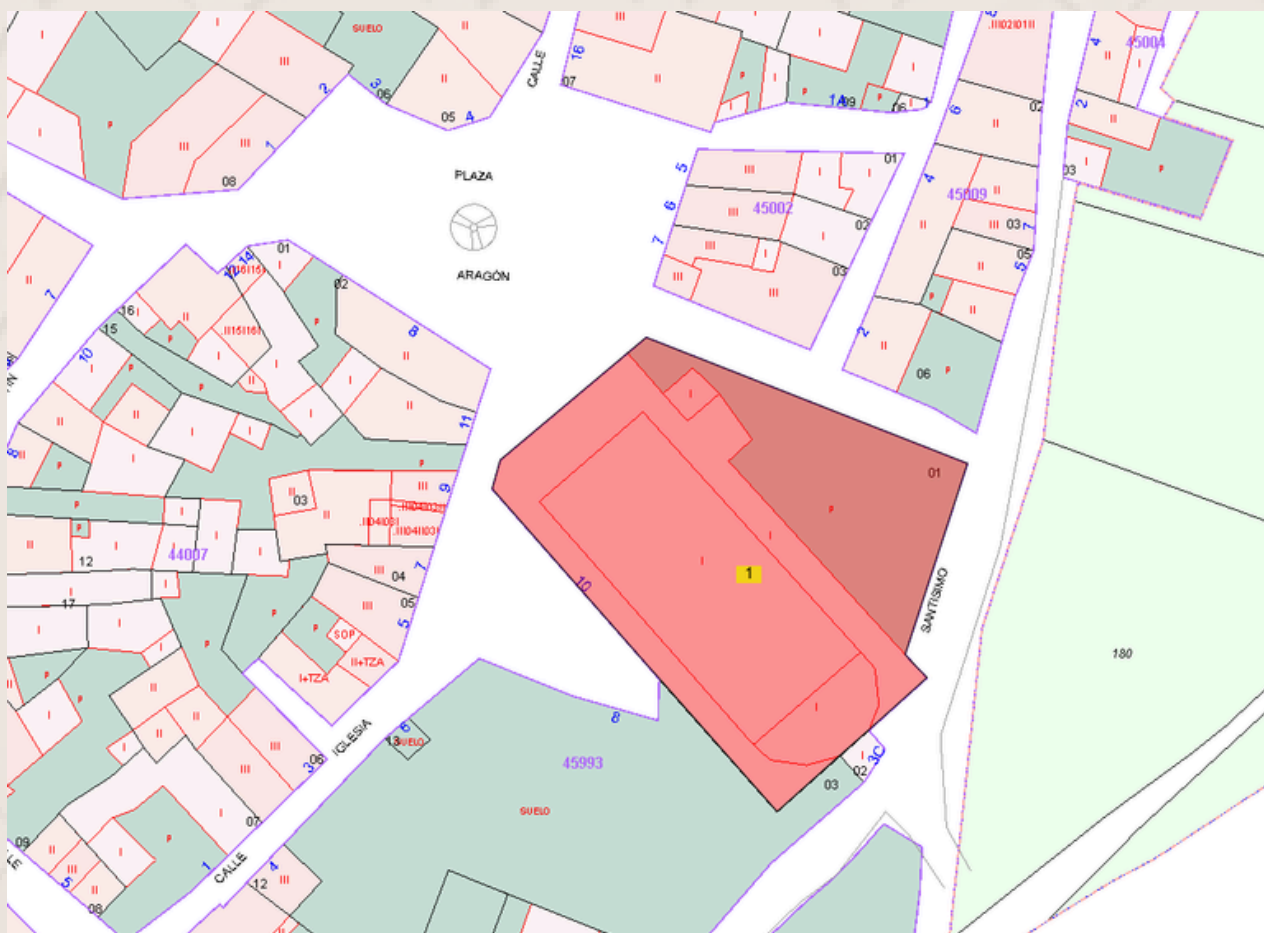
La escalera es de caracol, construida en torno a un machón central. El acceso a cada planta se realiza a través de huecos de ladrillo ligeramente apuntados, lo que también nos lleva a otra época anterior al Renacimiento.

Las bóvedas de medio cañón fueron rotas en su día para pasar las cuerdas de las campanas, pero también se ven en un rincón pequeños huecos para la comunicación entre plantas mediante escaleras de palo antes de adosarle la torre secundaria. Para acceder a las dos plantas superiores tenía el mismo sistema, pero se cambió en algún momento rompiendo la estructura primitiva y construyendo las escaleras actuales de fábrica. José Antonio Tolosa, en su web aragonmudejar.com indica que esto pudo ser obra del siglo XVI, cuando se levanta la nueva iglesia, lo cual parece bastante razonable.



Vista de algunas de las bóvedas. Fotos: Jesús Martín.

Otro dato curioso lo encontramos al observar la orientación de la iglesia, pues es totalmente SE, algo extraño en los templos cristianos si no es debido a algún condicionante especial. Venimos observando esta circunstancia en las iglesias que fueron construidas en los mismos solares donde antes hubo mezquitas. En este caso, ni siquiera la trama urbana pudo condicionar esa orientación, pues vemos que el templo está totalmente girado respecto a la misma, según puede verse en la imagen que sigue.

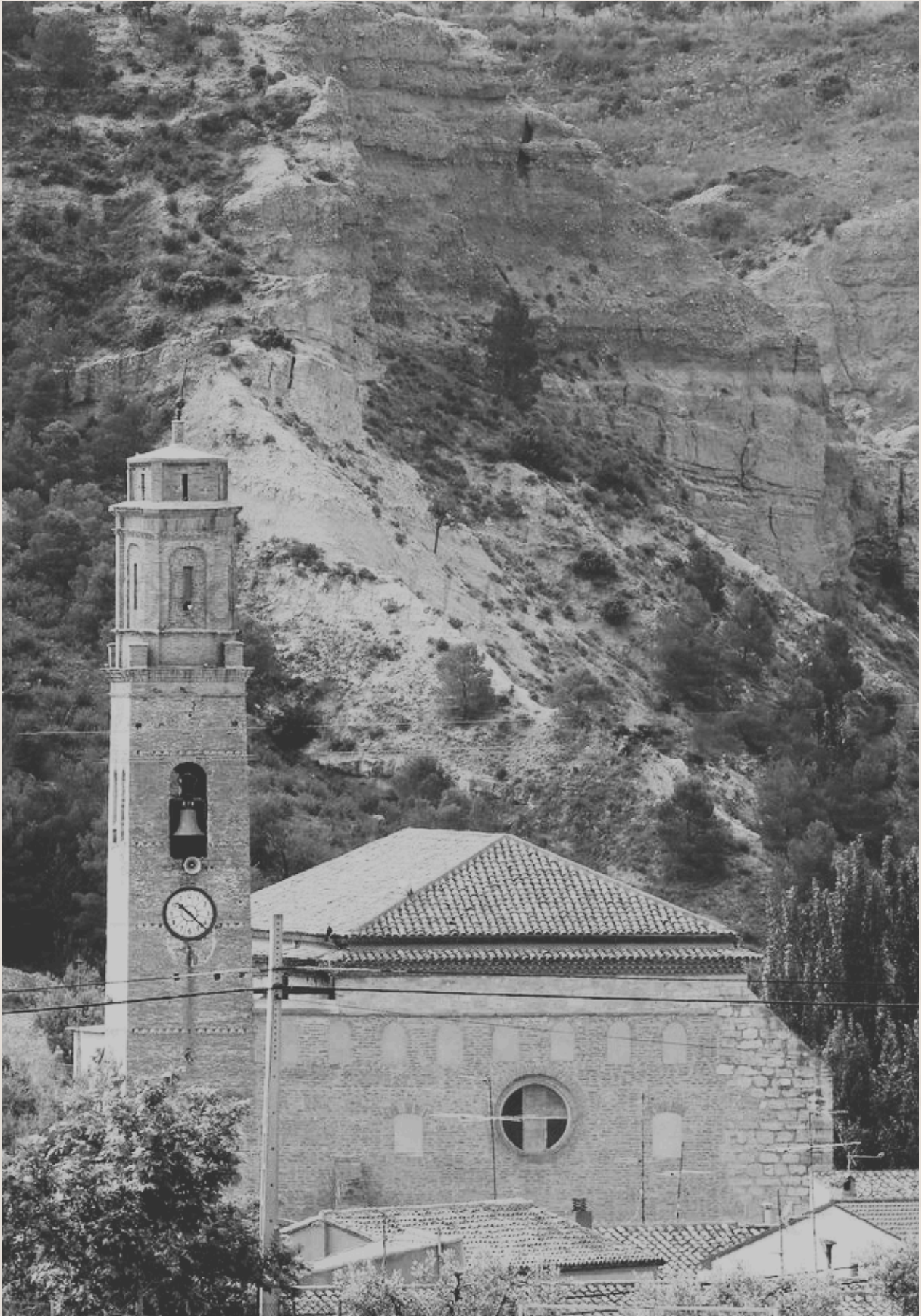


Emplazamiento y orientación de la iglesia.

En todo caso, de haberse construido este templo en el siglo XVI de nueva planta, el trazado urbano hubiese favorecido una orientación más acorde con el criterio canónico cristiano. Por esto también cobra fuerza la posible existencia de un templo islámico anterior. De él pudo quedar el alminar con esa alineación (la torre que hoy conocemos, con función también de atalaya) y la nueva iglesia quedó orientada de igual manera.

Con todas estas observaciones y ante la ausencia de documentación, lo más lógico es deducir sobre su origen que estamos ante un alminar islámico erigido como faro o torre atalaya en la ruta del río Huerva hacia Zaragoza. Su importante altura, sobriedad decorativa y configuración arquitectónica interna, más propias de una edificación militar, así lo corroboran.

GALERÍA FOTOGRÁFICA (JESÚS MARTÍN)



LA TORRE DE LA IGLESIA DE VILLANUEVA DE HUERVA









I JORNADAS DIVULGATIVAS DEL ARTE ZAGRÍ ARAGONÉS

VILLANUEVA DE HUERVA

PROGRAMA

- PRESENTACIÓN.
- INTRODUCCIÓN AL ARTE ZAGRÍ.
- TORRES DE ASCENDENCIA ISLÁMICA EN LA COMARCA DE CARIÑENA.
- LA TORRE DE LA IGLESIA DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ÁNGELES: UN ALMINAR ISLÁMICO DEL SIGLO XI EN VILLANUEVA DE HUERVA (VISITA GUIADA).

21

**FEBRERO
SÁBADO**

10:30H

PONENTES

JAVIER PEÑA
JOSÉ MIGUEL PINILLA
JAIME CARBONEL



SALÓN DEL AYUNTAMIENTO
PLAZA SAN ANTÓN, VILLANUEVA DE HUERVA (ZARAGOZA)



ENTRADA LIBRE HASTA COMPLETAR AFORO

